

“Levantar la pesca”, desplazamiento de técnicas tradicionales en el contexto del cambio en el modo de producción pesquero en el País Vasco*

(“Uplifting fishing”, the displacement of traditional techniques in the context of change in the form of fishing production in the Basque Country)

Rubio-Ardanaz, Juan Antonio
Univ. de Extremadura
Fac. de Formación del Profesorado
Avda. de la Universidad, s/n
10071 Cáceres

BIBLID [1137-439X(2002), 21; 213-219]

La organización económica de las comunidades pesqueras se apoya en la explotación de un ecosistema diversificado. Al respecto se puede comprobar una adecuación que ha dado lugar a formas tecnológicas concretas. Éstas han ido variando no sólo en función de la experiencia desarrollada frente al medio, sino también en virtud de una progresiva capitalización del sector. Explicaremos las bases para el cambio y abandono de técnicas de pesca ante expectativas económicas hasta hace poco no presentes.

Palabras Clave: Antropología económica. Pesca. Tecnología. Modo de producción. Capitalización.

Ekosistema dibertsifikatu bat da arantzale komunitateen antolaketa ekonomikoaren euskaria. Hori dela eta, forma teknologiko zehatzak ekarri dituen egokitze bat nabarmetzen ahal da. Teknologia molde horiek aldatuz joan dira ingurumenarene aurrean garaturiko esperientziaren arabera, baina baita sektorearen kapitalizazio geror handiago baten eraginez. Due la gutxi arte bertan ageri ez ziren aukera ekonomikoaren bidez azalduko ditugu aldaketaren oinarriak eta hainbat arantza teknika bertan behera utzi izana.

Giltza-Hitzak: Antropologia ekonomikoa. Arantza. Tecnología. Produzko modua. Kapitalizazioa.

L'organisation économique des communautés de pêche s'appuie sur l'exploitation d'un écosystème diversifié. A ce sujet on peut vérifier une adéquation qui a donné lieu à des formes technologiques concrètes. Celles-ci ont varié non seulement en fonction de l'expérience développée face au milieu, mais également en vertu d'une capitalisation progressive du secteur. Nous expliquons les bases pour le changement et l'abandon de techniques de pêche face aux perspectives économiques qui, jusqu'à il y a peu de temps, n'existaient pas.

Mots Clés: Anthropologie économique. Pêche. Technologie. Mode de production. Capitalisation.

* Texto de la comunicación presentada en el VIII Congreso de Antropología Social celebrado en Santiago de Compostela, 20-24 de septiembre de 1999, *Simpósio III: Antropología de la Pesca*.

La organización económica de las diversas comunidades pesqueras en el País Vasco se apoya en la explotación de un ecosistema diversificado que ha exigido una adecuación a lo largo del tiempo, dando lugar a una tecnología de pesca concreta. Esta sin embargo ha ido variando no sólo en función de la experiencia desarrollada frente al medio, sino también de la capitalización del sector. La pesca de bajura asimismo ha ido presentando una sectorización en virtud de la capacidad a la hora de capitalizarse, dando lugar a la vez a relaciones de producción diferentes. Nosotros hemos constatado estas cuestiones principalmente en la localidad vizcaína de Santurtzi, donde por ejemplo conviven hasta el momento dos formas profesionales, una más cercana a la organización capitalista: conocida bajo el apelativo de "artes mayores" y otra representada más patentemente por una pequeña producción de mercado, conocida como de "artes menores".

En este contexto, una cuestión que nos ha llamado la atención ha sido el abandono de dos técnicas de pesca que vamos a denominar tradicionales, así como el cambio en aspectos concernientes a la organización jurídica y normativa de la producción. Vamos a referirnos a esta cuestión concreta, mostrando con ello cómo la adopción de nuevas estrategias responde a una variación en la forma de producción, en este caso bajo la instalación del capital en el sector, hecho que ha ido posibilitando la adquisición de una tecnología diferente.

"LEVANTAR LA PESCA": EL RECURSO A LAS TÉCNICAS TRADICIONALES Y LA ADQUISICIÓN DE NUEVAS TECNOLOGÍAS

Nuestro análisis toma como punto de partida dos formas de captura puestas en práctica principalmente antes de los años 60, momento que coincide con la posterior modernización sobre todo de las embarcaciones mayores presentes en el puerto. Se persigue capturar el pescado en un medio natural frente al que se han ido pensando e ideando maneras más factibles y supuestamente más eficaces. Nos referimos a dos técnicas complementarias entre sí, utilizadas por embarcaciones que pescan habitualmente con el cerco, denominadas "macizo" y "manjúa", que comprenden un conocimiento y un saber hacer donde se dan unas relaciones concretas respectivamente, tanto de tipo puramente técnico como social. Estos barcos llevan habitualmente entre 10 y 12 tripulantes incluido el patrón, ayudándose en la operación de un bote auxiliar, amado desde el barco, con una o dos personas encargadas de macizar (cebar) y mantener la pesca de forma más o menos fija durante el tiempo que dura la maniobra en la que se rodea el banco de peces con el aparejo.

Como vemos, la práctica del macizo exigía salir a alimentar los peces en la mar antes de ser capturados en un intento por hacer salir el pescado –sardina– hacia la superficie, es decir "levantar la pesca", atrayéndola en aquellos lugares donde supuestamente se encuentra. Por lo tanto es necesario preparar un cebo especial, una especie de camada salada –raba de macizo–

que en Santurtzi deja de ser usual definitivamente en los años 70 momento hasta el cual los barcos se han ido equipado de sondas para la localización de los peces. Una vez arriado el bote con uno o dos pescadores, éstos preparaban unas bolas de raba que al ser lanzadas al agua, al mismo tiempo que se deshacían descendían hacia el fondo lentamente. La operación daría sus resultados principalmente en función de las corrientes, sabiéndose que cuando ésta era fuerte enseguida "levantaba la pesca".

Para la elaboración de este tipo de cebo se ha recurrido a la hueva de curvina, de merluza y de bacalao. También se ha utilizado el chicharro fresco, bocartillo, sardina y los recortes de pescados varios y cabezas, sobrantes en las fábricas de salazón. La hueva de bacalao, procedente de Noruega, se adquiría ya salada y envasada en barriles de madera de 120 kg; era de más calidad que la de curvina y merluza, éstas últimas saladas por los mismos pescadores en sus bodegas y a menudo adquiridas en Axpe (cuenca del Nervión) a los barcos arrastreros. La compra de la primera que era más cara, se gestionaba por la cofradía. Los barcos de Santurtzi dedicados fundamentalmente a la pesca de la sardina, llegan incluso a comprar la que sobra en puertos de gran actividad como Bermeo, ocupados en la captura de especies como el bonito, cuya tecnología difiere.

La preparación de la raba se hacía en invierno. Esta se salaba paulativamente al mismo tiempo que se formaba muera, colocándose en barriles en los que previamente se metía una buena cantidad de laurel. El último paso del proceso era el picado para lo que se utilizaba una maquinilla de mano como las empleadas para picar la carne. El trabajo no era fácil, sobre todo con la raba obtenida a base de hueva de curvina cuyo pellejo más duro, hacía más costoso el trabajo. Generalmente ésta se combinaba con la de merluza. Asimismo era preciso calcular su consistencia teniendo en cuenta que debía deshacerse lo más lentamente, según el estado del agua en cada momento.

También aparece un aspecto interesante tal y como es el de la utilización provechosa de pescados depreciados y no vendidos, así como de los desechos del salazón. Se llega a adquirir una media anual aproximada de 3.000 kg. por barco, principalmente en las fábricas del puerto vecino de Castro en Cantabria. Con el abandono de la técnica del macizo y en la dinámica del mercado que le precede, se deja de lado este aprovechamiento y en caso de no tener salida comercial en ocasiones los peces son arrojados a la mar.

Esta práctica artesanal será desplazada paulatinamente a medida que los aparatos para la detección empiezan a introducirse en el mercado y comienzan a ser adquiridos por los patrones. En los primeros momentos, años sesenta, los barcos entran en una dinámica de competición mutua entre aquellos que optan por el uso de sondas para la captación del pescado y aquellos que todavía se mantienen en el uso anterior. Los primeros pescan mayores cantidades hecho que llevará finalmente también a los demás a ir invirtiendo en los nuevos aparatos, entrando en la dinámica de capitalización de los medios para la pesca. Paulatinamente se colocan en todos los

barcos y se deja de lado la compra de hueva y pescados, cuya cantidad es importante.

La técnica del macizo contrasta con la de la manjúa como vamos a ver ahora. Esto se constata, tanto formalmente, como en lo referente a las relaciones de producción que conlleva y a la organización jurídica, cuestiones que influyen en el reparto de las capturas y en la utilización del medio. La práctica de la "manjúa", consiste en localizar los bancos de peces o "manjuas" en la mar recurriendo directamente a los elementos naturales, donde destacan los tolino o toninos. Es necesario localizar este tipo de delfín presente en el Cantábrico del que se sabe, aunque no siempre suceda, que "levantan y sacan los peces del fondo" a la vez que se van alimentando de ellos. Esto ocurre a partir de San Jorge -23 de abril-, momento en el que eran buenas las manjuadas, siendo la mejor época del año desde abril hasta mayo. Este recurso presenta su parte aleatoria, pues aunque los tolino hacían subir frecuentemente los bancos de sardinas, a veces se les perseguía inútilmente durante todo el día sin resultado alguno.

Estamos ante una técnica de pesca que supone la utilización de un recurso considerado propiedad común. Los tolino a menudo bastante eficaces, no pertenecen a nadie, hecho a partir del cual se dan jurídicamente unas relaciones consideradas por todos los pescadores a pesar del grado de conflictividad que suponen. Su práctica se rige por una normativa según la cual varios barcos podían tener derecho al pescado capturado independientemente de haber o no lanzado el aparejo al agua y de ser la embarcación que realmente pesca y transporta en su cubierta los peces. Según esto, es obligatorio compartir el pescado localizado por medio de unos animales que no son propiedad de ninguna embarcación y hallado en un medio -la mar- también considerado de uso común.

Para hacer efectivo y real dicho compartir, se institucionaliza una figura legal conocida como "compañía", formada por aquellas embarcaciones que compartirán el pescado capturado. Por otro lado, estratégicamente se actúa en un escenario donde las maniobras y formas de navegación son también visibles e inevitablemente compartidas. En caso de que un barco hallase los tolino en la mar, al cambiar de rumbo para perseguirlos, llamaba la atención de los demás sabiéndose enseguida quién los "llevaba", es decir quién los había localizado y por lo tanto pescaría.

Al llegar al sitio en el que los tolino levantaban la pesca se iba largando el cerco en orden de llegada. Largaba el primero, el segundo en segundo lugar, etc. En ocasiones, en su marcha los tolino, iban sacando el pescado y dejándolo a su paso ante lo cual no había que demorar las maniobras para la captura, sino largar lo más rápidamente posible los aparejos.

Frecuentemente el número de peces levantados era escaso, siendo solamente un barco el que largaba el cerco. Se daban casos en los que las embarcaciones no entraban en "compañía", es decir en el común de lo cap-

turado, al juzgarse de poco interés la cantidad a repartir obtenida, prefiriéndose tomar el riesgo de seguir a los tolino de nuevo con la esperanza de que levantasen otra mancha de peces. "Entrar en compañía" suponía el derecho a participar de la pesca localizada, siempre y cuando se hubiese llegado antes de cerrar la red o de que no se hubieran levantado los corchos aún en el caso de estar pescándose ya. Las ganancias iban a medias entre todos los barcos que cumplían los requisitos y la señal que confirmaba que se tenía derecho al pescado capturado por la primera embarcación que llegaba, la hacía el patrón levantando su brazo, a veces con la boina en la mano para que fuese más visible. A esto se respondía con la misma indicación por parte del barco aceptado en la "compañía". Si el último corcho de la red estaba ya en la embarcación cuando otro barco llegaba al lugar, esto significaba que la largada ya estaba terminada y que por lo tanto se había llegado tarde y no se tenía derecho a compartir la captura.

La consideración del propio esfuerzo, dedicación y tiempo invertidos, así como la conciencia de la propiedad individual del barco en el caso del patrón –que a menudo coincide ser también armador–, y en la conciencia de participación –caso de los tripulantes y patrón–, chocarán abiertamente con la práctica de la manjúa a medida que se capitalice el medio y se vaya invirtiendo en la compra de aparatos de detección modernos. El patrón-armador sabe que ha invertido un capital y los marineros saben que trabajan con alguien que ha invertido dicho capital en la compra de aparatos considerados más bien caros. De aquí deducen que los demás no tienen por qué aprovecharse de tal circunstancia, más bien deben invertir y comprar al igual que lo ha hecho el propio barco al que se pertenece. Es cierto que anteriormente unos y otros se aprovechan de las habilidades de los demás, pero ahora la cuestión es diferente pues se trata de una inversión que se materializa en unos útiles concretos y en unas sumas de dinero también precisas.

En relación con esto último y volviendo a la normativa hay que indicar que las buenas relaciones no siempre funcionaban. Se daban ocasiones en las que se ponía en duda el derecho de otra embarcación a entrar en "compañía". La supuesta propiedad común legalmente establecida, conducía además al reparto del precio obtenido en la venta, originándose a menudo litigios y pleitos que finalmente se arreglaban ante las Ayudantías de Marina de los puertos correspondientes, en las que se celebraban juicios a los que debían acudir los testigos pertinentes.

Estamos ante una práctica donde interviene el riesgo y donde los pescadores se muestran a merced del propio medio marino. A pesar de seguirse a animales como el tofino, no siempre se consigue pescado. Por otro lado, nos encontramos con pautas de ordenamiento donde se admite una lógica de reparto de unos recursos que en principio son más bien propiedad común. Junto a esta modalidad, en otras ocasiones se prefiere utilizar técnicas más seguras como la del "macizo" donde el pescador es más dueño de la situación, pues tiene más seguridad de que el pescado se halle en los lugares a

los que acude a macizar. Ahora no son los animales los que levantan el pescado sino ellos mismos directamente.

CONCLUSIÓN

La pesca de bajura practicada en Santurtzi está involucrada en un proceso de cambio global donde destaca el momento en el que se practican las técnicas que hemos analizado. Dicho cambio camina desde una pesca que recurre a prácticas basadas fundamentalmente en la experiencia adquirida frente al medio, hacia una forma de producción más moderna cada vez y con características del pequeño capitalista. A medida que se va configurando, las técnicas tradicionales se abandonan, dejando paso a otras más recientes cuya tecnología no proviene de la experiencia adquirida en el proceso de la pesca, al menos en un principio, sino que viene del exterior. La desaparición de la práctica del "macizo" y de la "manjúa", es sobre todo una de las exigencias del cambio experimentado en el modo de producción con la llegada de nuevas posibilidades y formas de hacer.

El modo de producción cambia introduciendo nuevas técnicas, todo ello acompañado de intereses económicos que van a diferir de los tradicionales. Por lo tanto al analizar el cambio en técnicas como las presentadas, hay que tener en cuenta su pertenencia a una manera de practicar la actividad, desplazada por una forma con objetivos que ya no coinciden con los anteriores.

En la desaparición de la técnica de la "manjúa" destaca la eliminación de una práctica social como la de la "compañía" que en parte tomaba su base en la consideración de un objeto de trabajo que no era propiedad de nadie, perteneciente al común de los pescadores, obligatoriamente repartible si se cumplían una serie de requisitos. Junto a ello también hallamos el recurso a elementos propios del medio ecológico que tampoco son propiedad privada tal y como eran los tolinos. Aunque el reparto de la pesca se hace en relación al grado de participación en los medios de producción, donde el amador se lleva la parte mayor, encontramos también un nivel en el que se contempla la posible presencia de más de una embarcación. El derecho al pescado se establece también por el hecho de la presencia en la mar durante el momento de la captura. No obstante, el trabajo evoluciona y la desaparición de esta técnica dejará lugar a otras. La entrada paulatina del capital, sobre todo entre los barcos de mayor tonelaje, irá imponiendo la adquisición de radares y sondas para la detección de los peces.

Respecto al "macizo" cada embarcación dispone de su material y prepara su raba individualmente. Esta técnica que exige una mayor elaboración requiere una inversión previa a la hora de adquirir la hueva y pescados para la preparación del cebo. Al respecto se muestra el apoyo institucional de la cofradía en su gestión y adquisición por adelantado: si se hace la inversión agrupadamente ésta será más rentable y ventajosa. Pero las sondas y radares también desplazarán la técnica del macizo, exigiendo inversiones mayo-

Rubio-Ardanaz, Juan Antonio: "Levantar la pesca", desplazamiento de técnicas tradicionales...

res. Con ello la experimentación, la prueba de tipos de raba con más flotabilidad, el cálculo de su consistencia y rapidez para bajar hacia el fondo, etc. también dejan de interesar.

La relación directa que mantiene el pescador con el medio, también será diferente. Al igual que pasaba en el caso de la manjúa en la que también se daba un estrecho contacto con elementos naturales clave, aquí se da un contacto y experiencia en base a las corrientes, el estado de la mar, etc. que es preciso conocer y ante los cuales se plantea distintas estrategias. El cambio prescindirá de todo ello, entran medios modernos cuya utilización hace olvidar los conocimientos implícitos en el uso de las técnicas tradicionales.

BIBLIOGRAFÍA

LEPAGE, A. "L'inscription de la technique", *Anthropologie et Sociétés*, 13-2: 1-8, 1989.

BRETON, Y.; DE LA ROCQUE, M.; DOYON, S.; DUPRÉ, F.; GIGUÈRE, H. *Paperasse et tabous. Bureaucratie et droit coutumier dans les pêcheurs mexicaines et malgaches*, Québec, Département d'anthropologie, Université Laval, 1998.

COMUNIDADES PESQUERAS, ARRANIZA KOMUNITATEAK *Zainak, Cuadernos de Antropología Etnografía*, 15, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos, 1997,

DIEGUES, A. C. *Tradition and Social Change in the Coastal Communities of Brasil: A Reader of Maritime Anthropology*, São Paulo, University of São Paulo, 1992.

RUBIO-ARDANAZ, J. A. *La vida arantzale en Santurtzi. Cambios económicos y socio-culturales entre los pescadores de bajura (ss. XIX y XX)*, Bilbao, Ayuntamiento de Santurtzi, 1997.

RUBIO-ARDANAZ, J. A. "El Abra del Nervión y el cambio sociocultural y económico en la cultura arantzale desde finales del siglo XIX", *Kobie. Antropología Cultural*, VIII: 67-82, 1998.